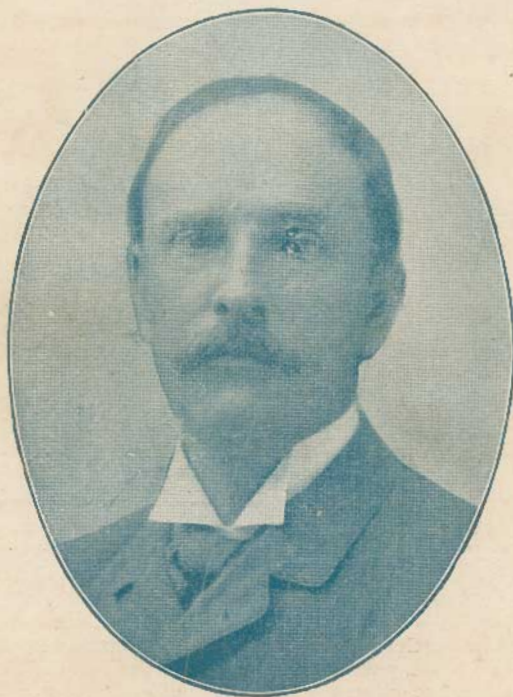


PÁGINAS ILUSTRADAS

AÑO 8.º

REVISTA SEMANAL

No. 282



Licenciado don Ricardo Jiménez,
quien celebra mañana 8 de Mayo el primer aniversario
de su atinado Gobierno

SAN JOSÉ, COSTA RICA

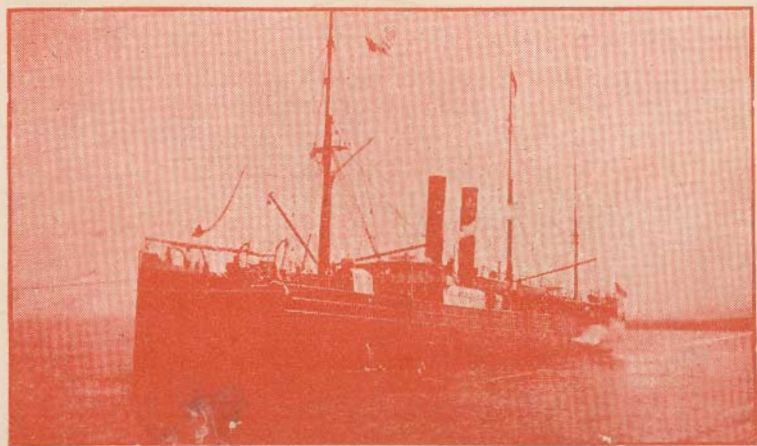
APARTADO 427

TELÉFONO 220

SE EDITA EN LA IMPRENTA DEL COMERCIO

UNITED FRUIT COMPANY

LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Co. ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:— Salen de Limón (Costa Rica) para Colón (Panamá), todos los miércoles á las 6 p. m., y de Colón para Limón los jueves á las 5 p. m. Estos vapores hacen buenas conexiones con vapores para Kingston (Jamaica) y Santa Marta (Colombia).— Entre Limón y New Orleans, con escala en Pto. Barrios (Guatemala), cada viernes en la noche.

Vapores **Limón, San José y Esparta**, de 3300 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston. Salen de Limón los domingos.

Los pasajeros para Colón (Panamá) deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José **CINCO** días consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos **CINCO** días. Además, deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gob. de Costa Rica.

Para más informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón y á los Sub-Agentes Sasso & Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador

PAGINAS ILUSTRADAS

Fundador-Propietario:
Próspero Calderón

REVISTA SEMANAL

Editor:
Francisco Calderón

LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, VARIEDADES

COMENTOS

DEL TERREMOTO DE CARTAGO, DEL 4 DE MAYO DE 1910

A RUBÉN DARÍO

Y los viajeros hasta aquí vinieron:
y los vió el tercer día en mudo y vago
contemplar de los restos del estrago;
y cuando el habla les volvió, dijeron:

<i>Heleno:—</i>	Aquí mil Hércules riñeron.
<i>Y Rómulo:—</i>	Deleta fuit Carthago.
<i>De India:—</i>	Fatal era el negro amago.
<i>De Aragón:—</i>	Los infantes ¿qué se hicieron?
<i>Inglés:—</i>	Ser ó no ser; tal es el hecho.
<i>Y Galo:—</i>	¿Vino aquí algún jacobino?
<i>Un norteamericano:—</i>	A lo hecho, pecho.
<i>Atila:—</i>	Por aquí pasó mi horda.
<i>Los muertos:—</i>	¡Oh fuerza la del destino!
<i>Y los supervivientes:—</i>	¡Sursum corda!



Casa de Laporte é iglesia de San Nicolás, vista Norte.—5 de mayo de 1910.

CUATRO DE MAYO

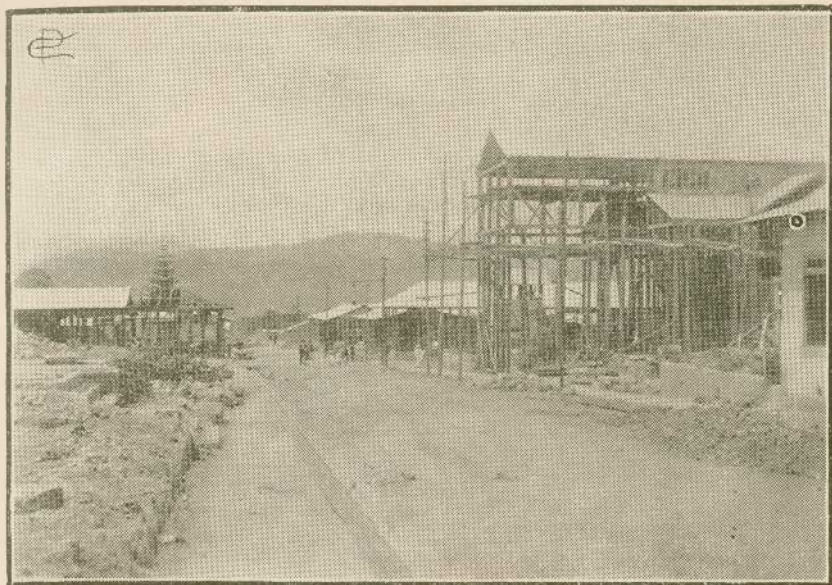
1910 - 1911

Un año se ha cumplido desde entonces!... Sobre la noche horrible de aquel cuatro de Mayo, pasó el tiempo, arrebatándola en sus pliegues, como cualquier pedrusco al que toman por suyo, en hervoroso caudal, las aguas de un torrente. Y entre la infinita aglomeración de horas, perdido está como un átomo, el minuto en que rodaron hechas polvo las viejas armazones de la ciudad que fuera nuestro orgullo.

Los doce meses transcurridos, forman la perspectiva en que miramos el trágico suceso. Con lo cual hemos dicho que él aparece hoy á nuestros ojos bañado por ese tinte de suave y dulce melancolía que la distancia pone en el relieve de las cosas, bien así como la yedra trepadora, al circundar las paredes, las columnas y porta-

das de las vetustas ruinas, es su símbolo, es su poesía, es su natural complemento.

Y cuán indispensable resulta el transcurso de los años, para la apreciación y exacto criterio de las catástrofes con que las ignotas leyes universales tienen á bien castigar nuestra culpa de vivir! En la noche memorable, y aun al día siguiente, y hasta muchos días después, la magnitud del suceso no pudo delinearse con caracteres exactos en ningún pensamiento. Transcurrido un mes, la visión comenzó á ser distinta; corrido un año, todos los relieves ostentan ya, con plenitud y exactos detalles, las curvas y contornos de la gran tragedia. No aqueja á menudo á nuestra mirada, un deslumbramiento como el que se produce en ella cuando exabrupto se la ofrece el cuadro de toda una ciudad he-



Vista actualmente

cha ruinas, y de múltiples ayes quejumbrosos haciéndose oír á través de las tinieblas.

Hoy sí. Hoy ha pasado todo: la catástrofe, el tiempo, . . . y hasta el dolor. Hoy ya nadie sufre. La condición humana tiene para su dicha una excelsa virtud: los grandes dolores no son parte á producirla sino pequeños sufrimientos; pues que no siendo el hombre sino imperfecto derivado de la Naturaleza, imposible resulta para él medir, y mucho menos contener la trascendencia de sus fenómenos, así sea que se trate de un cataclismo ó de una sublimidad.

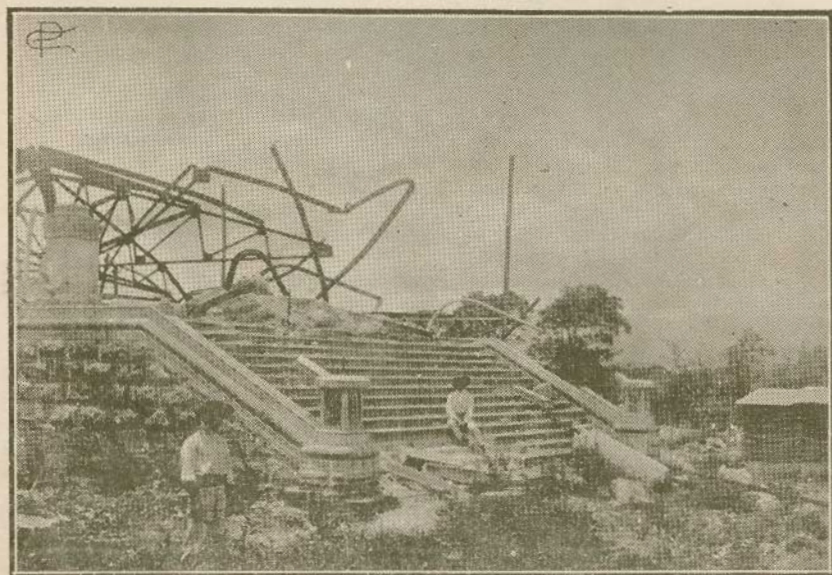
Lo cual, por cierto, constituye su más firme baluarte. La madre, con todo y padecer inauditos dolores cuando un nuevo hijo llama á las puertas de la vida, no conserva de tales dolores, una vez que han pasado, sino un recuerdo que se confunde en la zona imprecisa de los grandes tormentos, en cuyos lindes comienzan las inefables alegrías. Un dolor sucede á otro dolor, y así es como tiene impulso interminable la enorme rueda de la vida.

De dónde me venga esta idea, no sería fácil de averiguarlo; mas ello es que á mi juicio, sus calamidades forman como la razón de vida de los pueblos. Conviéneles sufrirlas, para darse cuenta del valor del propio esfuerzo en la marcha progresiva de la Humanidad hacia las promisiones del Futuro.

Inmediatamente vienen á mi recuerdo Nínive, Pompeya, Babilonia . . . Será ripioso acudir á la ayuda de tan socorridos ejemplos? No, á fe, mientras encajen á la tesis que nos proponemos sentar. Nínive, Pompeya, Babilonia! El boato y la bienandanza provenientes del poderío con que las conquistas fortalecieron sus murallas, relajaron sus costumbres; y cuando sonó para ellas la trompeta del exterminio, las ignescentes lavas, como las llamaradas del incendio, no calcinaron sino huesos roídos por la disolución y el libertinaje, que estaban pidiendo á gritos aquella saludable depuración. De tal suerte que sobre los hoy petrificados despojos, ningún gérmen vital conservó sus energías, ni aun para resumir ante la Historia los detalles y cir-



La estatua de la Justicia derribada de lo alto del Palacio de la Paz



cunstancias del pavoroso acontecimiento. Los muchos años de vida opulenta y fácil, fueron como el germen de la insania con que aquellos pueblos rodaron á su fin, para no levantarse ya nunca.

Vemos en cambio, en nuestros días, la abnegada perseverancia con que las infelices Messina y Reggio, echan á un lado sus escombros, cubren con ellos los numerosos cadáveres de las víctimas, y se preparan á la reincorporación de su vital energía en el consorcio de las otras hermanas, más felices desde que para ellas, la calamidad enorme, no tuvo materiales trascendencias.

Así nuestra Cartago. En el número de las grandes y de las fuertes, nuestra antigua Metrópoli.

Ved á sus hijos. Ahí tenéis el ejemplo incomparable. Retrotraed la mirada á la visión de un año ha, y colocaos después en el hoy de su naciente progreso.

Apostados frente á aquel cuadro que bien pudo figurar, sin mengua del inmortal pincel, entre las apocalipsis pavorosas de Miguel Angel, hubimos de presentar una de tantas maldiciones, hasta hoy no realizadas, con que las profesas del Viejo Testamento recamaron de cárdenas fulguraciones el cielo de la Humanidad.

Hoy que el viajero, en cuya pupila dibujó sus espantables estragos la sísmica irrupción, tras la jornada de estos doce meses, vuelve á posar su planta en tierra de Cartago, bórranse de sus ojos las amarguras del pasado, y ya sólo contempla, bajo la apacible serenidad de un cielo azul, el resurgimiento de la ciudad que se anuncia, no con bocinas ni campanas, sino á golpes de martillo con que el brazo robusto contusiona el duro bloque y sienta las bases de los modernos edificios.

A golpe de mazo continuo y persistente,—con la persistencia del heroísmo, que no cesa ni se detiene,—se alzará de sus escombros nueva, orgullosa, triunfadora, como el ave de la leyenda nacía cuando los progenitorios manes transformados se hallaban en cenizas.

Ciudad moderna con todas las condiciones indispensables de la vida; ciudad de suyo privilegiada por las bendiciones de su ubérrima naturaleza; alcázar en donde irán á refugiarse sus decaídas energías los enfermos del espíritu, pues cada surtidor será una fuente inextinta de salud, que encenderá en rosas de fuego las incontrarres-

tables clorosis de nuestro sedentarismo abrumador.

He ahí la Cartago que mis ojos adivinan en los zahoríes presentimientos de sus intuiciones, quizá muy optimistas, pero en todo caso llenas de la buena intención con que los años juveniles deben mirar el porvenir.

Y si ello se cumpliera tal y como lo han expresado las anteriores frases?

Vuelve entonces á venir á cuento la cita del principio, sobre la significación y trascendencia de las calamidades, para el triunfo y engrandecimiento de los pueblos destinados á sufrirlas. Pero deviene, todavía más oportuna, la parábola bellísima con que el insigne escritor uruguayo, José Enrique Rodó, enseña á derivar buenos frutos de lo mismo que pretendíamos males irreparables. Elogio de la abnegación ante el quebranto, cuya enseñanza á todas horas debiera repetirse al oído de quienes han, por natural destino, de emprender conquistas en el esfuerzo y obtener victorias en el tráfago constante de las luchas eternas: jugando un niño en el jardín, golpeaba con débil jurco una copa de cristal, de que obtenía deleitables vibraciones. Ocurriósele de pronto llenar con arena el vaso, y al ensayar de nuevo á hacerle producir su anterior sonido, encontró que estaba mudo el cristal, que ya no devolvía como enantes los golpes, transformándolos en música. Mas lejos de desesperar por el fracaso, en el improvisado búcaro sembró una flor, asegurando su tallo endeble, merced á la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa.

Hacemos el elogio de nuestros propios males, como aquel agripino de los clásicos, no para conformarnos con que la fiebre nos consuma ni la maledicencia nos aniquile, sino para salir airosos tras la lucha y ofrecer de nuevo á ella nuestro pecho, protegido por la inmunidad de que parece revestirnos el mal pasado, la sofocada dolencia.

Las paredes de poroso ladrillo ó del tradicional adobe no constituyen garantía? Pues á construir de nuevos materiales! He aquí el Eterno. He aquí el cemento armado. He aquí la inteligencia humana, ideando medios para precaver los futuros azotes!

Quienes hayan de habitar la ciudad nueva, mirarán con indulgencia la pasada catástrofe, una vez que sus ojos comiencen



Campamento Mora en la huerta de los Salesianos, donde se alojaron más de 500 personas.

á sentirse deslumbrados por el creciente empuje de aquel suelo primoroso. Y la mirarán reconocidos, porque bien seguros se encuentran de lo imposible que sería pretender una demolición de los solariegos edificios, toda vez que ellos formaban el más preciado tesoro de su tradición, la diadema deslumbrante de su historia, el blasón heráldico de sus lustrosos pergaminos... Sólo el golpe formidable de un coloso granítico y convulsionado de soberbia, podía llevar su audacia á conmover con la omnipotencia de sus fémures, cimientos que parecían tener su principio muchos miles de kilómetros hacia el interior de la tierra.

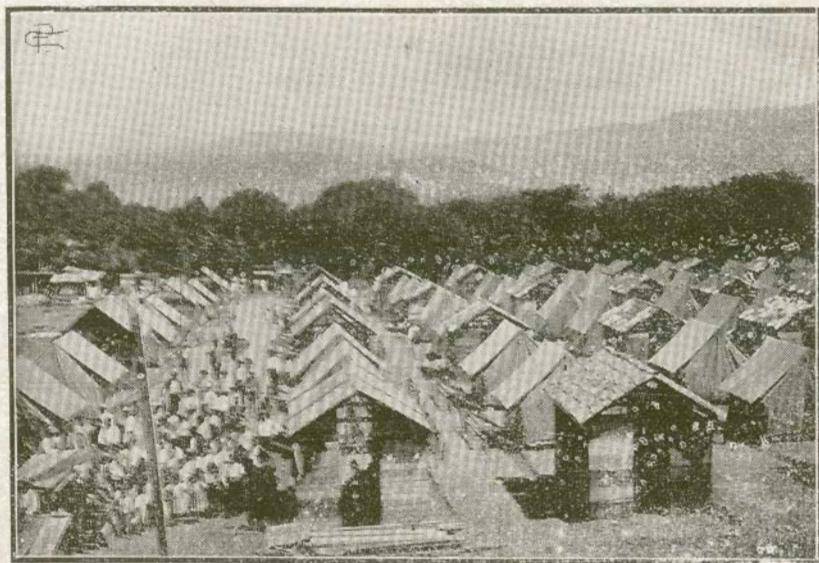
Alguien nos dirá:

«Pero es que la ciudad destruida no se entusiasmaba únicamente con ser el relicario del pasado, y tener en su abono esa poesía inefable de las viejas cosas, que inspiraron á José Asunción Silva uno de sus más hermosos cantos. Próvido rosal fué ella de vivientes floraciones, que encendían sus bermejas corolas al suave so-

plo de las matinales brisas, jugosa viña de inagotables mieles que estaba á diario escanciando sus ánforas en la virtud de sus lindas mujeres, las cuales, ora traían al pensamiento perfume y gracia macarenas, ora evocaban las rubias princesas teutónicas, ora encendían en el alma ansia viva de que una guzla oriental estuviese anunciando su desfile, por sobre tremulosas rutilaciones de azulejos... y todo se ha concluido.»

No. Errado se halla quien tenga por desaparecida de una vez y para siempre la ideal Cartago en lo que se refiere á sus virtuosas mujeres.

De luto, esparcidas aquí y allá en las varias poblaciones, las vemos todavía. Pero viven. Fortifican en el dolor de su angustioso ostracismo, la quebrantada salud de sus espíritus. Mas á la postre, como el pueblo de Israel que antes hubo de atemperar en el desierto su pobre alma procelaria, volverán á la tierra vibrante que destruyó sus cunas, pero que tiene ya, en el delineamiento de sus hermosas avenidas,



Vista actualmente

Fot. Roa.

la mejor promesa de futuras bienaventuranzas con que arrullará su sueño la cariñosa madre a las vírgenes migratorias, una vez ellas ocupando de nuevo su trono, ceñida a la frente la corona de lirios impecables, en tanto ondea en su diestra,—albo cuello de cisne,—la victoriosa palma.

Y en tanto que así juega mi fantasía con las palabras a cuyo servicio pongo mis grandes y legítimas aspiraciones, tú qué dices, colosal gigante, anciano adusto que yergues tu granítica mole sobre las espaldas de tu eterna víctima?

Qué hay, oh Irazú, atesorado en las inexcrutables galerías de tu portentoso abdómen?

Trabajan a tus pies, con ardorosa energía, las multitudes que despavoridas huyeron hace un año, a la estrepitosa convulsión de las arterias por donde corre tu energía. Y esas multitudes, con todo y comprender la superior voluntad de que te hallas investido, siguen, siguen su labor entusiasta, y no son para volver a ti sus

ojos, para consultarte acerca de esa última voluntad que tu reservas, en el misterio aún no excrutado de tu pavorosa cima!

OSCAR PADILLA

20 de Abril de 1911.



Señorita Blanca Antillón

Aromosa y delicada violeta
del Jardín josefino

GUSTAVO LE BON

Si hay fenómenos raros en la Naturaleza, como la súbita aparición de uno de esos engendros de Vulcano que con sus titánicas convulsiones y vomitar continuo de incendio destruye las ciudades para purificar las razas con la aparición de otras nuevas que sustituyan á aquellas, en el cerebro humano hay también sus fenómenos análogos. Aparecen de tiempo en tiempo uno que otro ciclope del pensamiento y con su erupción de ideas viene á regenerar y purificar las que consideramos como verdades incontrastables, artículos de fe científicos sobre los que se levantan las regias cúpulas del saber humano. Haecckel, Spencer, Darwin, Lavoisier y otros más han sido muestra de ello.

Pero por sobre todas estas prominencias se levanta hoy Gustavo Le Bon, físico eminente, psicólogo y filósofo de nota. Con su radiación de ideas enteramente nuevas ha acestado el golpe al bien construido edificio de las ciencias físicas y filosóficas. Ahí está la *energía intratónica* descubierta por él, que sirve de base á la destructibilidad de la materia y, por consiguiente, del átomo, que constituye su elemento fundamental. Sus teorías demostradas por la irrefutable prueba del experimento, están bien claras en su grandioso libro «La evolución de la materia».

La materia no es eterna y puede desaparecer para siempre, volviendo, por el fenómeno de la disociación, al éter de donde procede, pues en él nacen los mundos y á él van á morir. Tal es en resumen su hipótesis comprobada. La fórmula condensada por Spencer y sostenida por todos los sabios ha venido á quedar por tierra, ya no más materia eterna; este principio, que ha sido el dogma fundamental de la ciencia positiva, *nada se crea, nada se pierde*, hay que sustituirlo por este otro que formula

Le Bon: nada se crea, PERO TODO SE DESTRUYE.

Estamos en una época de evolución, ó por mejor decir, de regeneración, en que hay que quitar del trono á las antiguas concepciones para dar lugar á las que dan lleno á la experiencia. Los hechos se multiplican á diario y del frondoso árbol de las ciencias se ven brotar cada vez nuevas ramas, se suceden los inventos y la Creación se hace más hermosa.

RAMÓN A. RUIZ B.

CUADROS TICOS (*)

DOMINGO DE RAMOS

Para don Carlos Gagini

Arriba en la torre, do las golondrinas
revuelan alegres en todo el verano,
el viejo ñor Lucas, de rabias caninas,
repica los bronces con celo cristiano.

Y van por el aire volando las notas
llamando á las gentes á la procesión,
y llegan devotos y llegan devotas
que aguardan sentados bajo un higuérón.

Por fin tres muchachos llevando ciriales
emprenden la marcha con caras sonrientes
y todos los fieles—personas formales—
descubrense pronto las calvas lucientes.

Montado en la burra que llevan del diestro
Ñor Lino y ñor Pancho—los hombres más serios—
cabalga tranquilo el santo Maestro
y atrás van los padres leyendo salterios.

Los dos monaguillos aroman el aire
con mirras que humean en los incensarios,
y todas las viejas atrás con desgaire
recorren las cuentas de viejos rosarios.

Las palmas benditas en todas las manos
se tuercen en ramos y flores extrañas,
la burra—que ignora los ritos cristianos—
se asusta y exhibe toditas sus mañas.

Los viejos con fuerza su rabia sujetan,
las viejas se signan, estalla un cohete,
y el santo parece que dice: "se inquietan
por poco, señores, que soy buen ginete."

Las niñas del barrio—de quince y dieciocho—
tan sólo á los mozos se cuidan de ver.
Un niño á mi lado se engulle un bizcocho
y un ñato me punza con un alfiler.

Por fin llega al atrio la burra y contemplo
que dice el curita—que siempre da quejas—
"Tan sólo esta burra entrar puede al templo",
lo dice y se cueban toditas las viejas.

GILBERTO GIL

(1)—En el cuadro anterior y en el cuarto verso de la segunda estrofa se fué por descuido una sílaba más que suplico corregir Léase: "de sol la mañana".



Parte Este del Cementerio donde se ve la tumba de piedra de propiedad de la familia Espinach



Vista actualmente

Fot. Roa.

MOMENTO FILOSÓFICO

DEL MAL

Toda pasión es el resultado de una excitación del medio ambiente sobre el individuo.

Las excitaciones producen placer ó producen dolor. De allí que el individuo reacciona por el placer ó por el dolor.

Tal acontece en la maldad. La perversidad individual, tomada en el sentido estricto de producir el dolor en nuestros semejantes.

Desde el punto de vista religioso, social y político, el mal varía según las épocas y las costumbres. Los primitivos griegos preguntaban ingenuamente á los fenicios que llegaban á sus costas, si eran mercaderes ó piratas, tal consideraban lícitas ambas profesiones.

Pero esa maldad colectiva es discutible las más veces. Tanto como costumbre, cuanto como teoría. El maquiavelismo lo es, y mucho.

Apartando la conveniencia, que origina las costumbres, y el miedo, que es primer factor de la moral, es innegable que la maldad individual existe. Esa perversidad que hace que un individuo pegue, calumnie ó mate sin razón, sin interés aparente.

Hay, desde luego, el grupo de los inconscientes ó subconscientes, de los que la criminalología moderna ha hecho el estudio (son delirantes ó fóbicos). Esos entran bajo el dominio de la patología.

Pero aquellos que en perfecto equilibrio de sus funciones, hacen daño por placer, por curiosidad, tal como el niño martiriza á un animal por el placer que en él despiertan las contorsiones y gritos del animalito. Esos son los del grupo del placer.

A este tipo pertenecen los matones, los espadachines italianos de la edad media y los españoles de los tiempos de capa y es-

pada, que por el placer de buscar pendencia, ó por el orgullo de ser loados por su valor y destreza, llegaban á herir al compañero, al amigo, lo mismo que al más encarnizado rival.

También pertenece á este grupo la bella que por el placer de despertar los celos en el amante, obsequia una flor codiciada al repugnante patán. La dama encantadora lanza en el corrillo una frase chispeante... Todos ríen y aplauden la gentileza; un intenso placer excita los nervios de la felina cuyos delitos tiemblan. Es un instante delicioso! Ha lanzado una calumnia!

La maldad por el dolor engendra otro tipo bien diferente del anterior. Son aquellos que creyeron ser santos, redentores ó jueces de la sociedad; en los que se verifica un movimiento de reacción contra una maldad, una injusticia que se les ha hecho. Son aquellos cuya psicología nos pinta Taine en el *Jacobino*.

Tipos á quienes la sociedad nunca les ha ofendido; pero que les duele hondamente no ser los primeros, que un saludo indiferente los irrita, que un triunfo ajeno los subleva! Hay mucho de envidia en ellos.

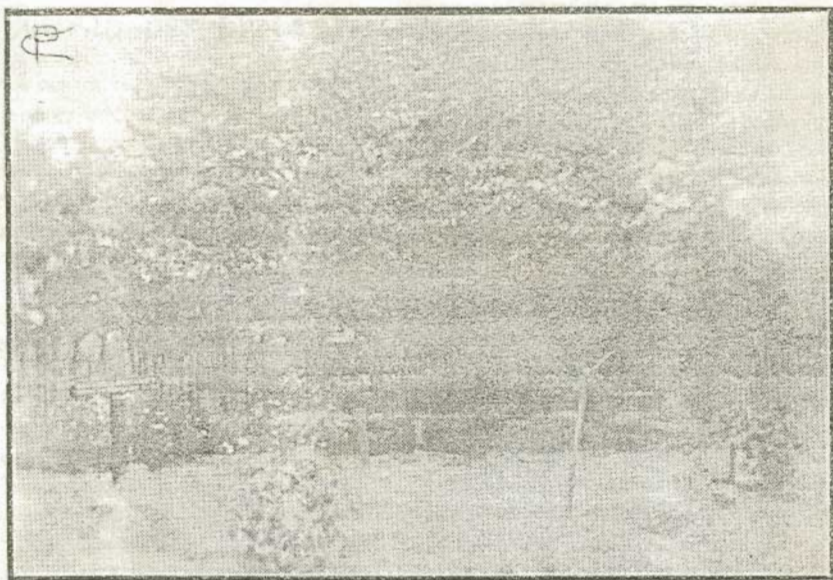
Este grupo es numeroso y peligroso. Son la base de las demagogías y han hecho y harán más de una víctima inocente, porque hay en ellos una irritabilidad exagerada del sistema nervioso que los hace sentir como una ofensa grave lo que no fué sino un acto indiferente.

Este tipo es por desgracia, muy frecuente entre nosotros, en donde tiene como orígenes la diversidad de razas y la poca cultura de todas ellas.

W. PAREJA



Vista en la parte nueva del Cementerio



Vista actualmente



Don Juan Loots,

Director General de las Bandas Militares
de la República

CURIOSIDADES DE LA VOZ

La voz es más aguda en los animales inferiores que en los superiores, más en los pájaros que en los mamíferos y más en las pequeñas especies que en las grandes. Los pueblos antiguos debían tener la voz aguda, pues para ellos, la nuez que es tanto más pronunciada cuanto más baja es la voz, pasaba por una deformidad.

Las estatuas griegas y romanas están desprovistas de nuez. A medida que las razas evolucionan, el diámetro antero-posterior de la laringe aumenta, la nuez se desarrolla por grados y la voz tiende a bajar constantemente.

Los habitantes de los primitivos pueblos de Europa debieron tener todos voz de tenor; sus descendientes actuales son barítonos, y las generaciones que vengan detrás de la nuestra, tendrán la voz de bajo.

Comparando las razas actuales, se observa que las inferiores (la negra, la mongólica, etc.), tienen la voz más alta que las razas blancas superiores.

A medida que avanza la edad los límites de la voz humana continúan pasando del agudo al grave. Se tiene voz de tenor á los diez y seis años, de barítono á los veinticuatro y de bajo á los treinta y cinco.

Los débiles y los pequeños tienen la voz más alta que los robustos y los altos. Citase un enano de veintún años, cuya voz era como la de un niño de cinco años. La voz de los rubios es más aguda que la de los morenos. Sabido es que las rubias tienen la voz atiplada. En general, los sopranos y los tenores son rubios, mientras que los contraltos y los bajos son morenos.

Los tenores son delgados y los bajos gruesos y de pronunciado abdómen.

La voz es grave en los hombres serios é inteligentes, y aflautada en las gentes ligeras é imbéciles. También es más alta la voz antes de comer que después. He aquí por qué los tenores comen temprano, á fin de conservar la agudeza de su voz.

Los excitantes, los licores fuertes, etc., provocan cierta congestión en la laringe que hace bajar la voz. Así se ve que los tenores son sobrios, y prefieren como bebidas los jarabes y los licores no alcohólicos. Los bajos, por el contrario, pueden abusar impunemente de la comida y de la bebida.

La acción de cantar, determina una congestión de los órganos fonéticos.

El tenor que usa demasiado su voz, pierde notas y se convierte en barítono.

Los cantores suben más la voz por la mañana que por la tarde: así la música matinal es más elevada que la vespertina.

La voz es más aguda en el Mediodía que en el Norte, y más alta en verano que en invierno.

En todo esto, como es lógico, hay las naturales excepciones.



Calle del Cuartel, tomada desde la esquina del Palacio Municipal



Vista actualmente

"La Costarricense" - Fábrica de Sellos de Caucho

La única premiada
... en este país. ...

Dirigir las órdenes á su propietario y fundador
TEÓFILO SIBAJA G. - Alajuela, Costa Rica

Parece una joven de 18 años

Esta inteligente Señora no tiene una arruga en su cara. Ella ha descubierto un método maravilloso y sencillo que produjo en su rostro un cambio admirable en una sola noche. Para quitar las arrugas y desarrollar el busto su método es prodigiosamente rápido.

Ella se hizo á sí misma la mujer que es hoy y produjo el portentoso cambio en su apariencia de un modo reservado y agradable. Su tez es clara y fresca como la de una niña. Ella convirtió su figura huesosa en un busto hermoso y formas bien desarrolladas. Tenía pestañas y cejas tan poco pobladas, que apenas podían verse y ella las hizo largas, espesas y hermosas con su propio método.

Vd. puede imaginar su gozo, cuando con su descubrimiento sencillo quitó de su rostro todas las arrugas y desarrolló su cuello delgado y formas á bellas proporciones.

Nada se introduce en el estómago, no se usan caretas ó masajes ordinarios, ni parches dañosos ó cremas sin valor. Con su nuevo procedimiento, quita las arrugas y desarrolla todo su cuerpo.

Es asombroso el número considerable de Señoras que escriben respecto á los maravillosos resultados de este nuevo tratamiento de belleza que está embelleciendo sus rostros y figuras, después que todos los otros métodos han fracasado.

Mary Merritt, de Wis., E. U. de A., escribe que sus arrugas han desaparecido completamente. Miss Hanson dice que su cuerpo se ha desarrollado hermosamente y que las arrugas han desaparecido. Mrs. Markam escribe que no le ha quedado una arruga. El valioso libro nuevo de belleza, escrito en español, que Madame Cuningham envía gratis á miles de personas, es ciertamente una bendición á la humanidad, pues hace conocer sus métodos admirables de embellecimiento del rostro y figura de una mujer poco atractiva.

Todas nuestras lectoras deben escribirle al momento y ella enviará completamente gratis sus varios tratamientos nuevos de belleza y mostrará:

Cómo remover rápidamente las arrugas;
Cómo desarrollar el busto;
Cómo hacer largas y espesas las pestañas y cejas;
Cómo quitar instantáneamente el bello superfluo;
Cómo quitar las espinillas, granos y pecas;
Cómo quitar las ojeras;
Cómo quitar la doble barba;
Cómo reconstituir las mejillas hundidas y desarrollar el cuerpo.

Cómo oscurecer el pelo cano y hacer parar la caída del mismo.

No envíe ningún dinero, porque los detalles son gratis, y esta encantadora mujer está haciendo todo lo que puede para beneficiar á jóvenes ó Señoras, que necesitan información, lo que aumentará su belleza y hará vida más agradable bajo todos aspectos.

Ahora es el tiempo de escribir y conocer los secretos para embellecer.

El mundo sería mejor, so hubiera en él unas cuantas mujeres tan bondadosas como ésta.

No más Arrugas

Hermoso busto

El Pelo superfluo desaparece como por magia por medio del nuevo descubrimiento.

Deje que esta señora le envíe á Ud. su maravilloso tratamiento, siga sus instrucciones, y después si Ud. se encuentra satisfecha, recomiende los métodos maravillosos de ella á sus amigas.



Evelyn Cuningham Inc.,

Dept. F., 35,

7 and 9 Randolph St. Chicago, ILL.

U. S. A.